

## Escribir sobre un tiempo sin palabras: Recuerdos sociolingüísticos en *La acera rota*, de Mercedes Neuschäfer-Carlón<sup>1</sup>

Writing of a Time without Words: Sociolinguistic Memories in *La acera rota*, by Mercedes Neuschäfer-Carlón

DANIEL FUENTES GONZÁLEZ

Universidad de Almería  
España  
dfuentes@ual.es

(Recibido: 13-06-2016;  
aceptado: 10-12-2016)

Resumen. *La acera rota. Memoria de un comienzo* (Neuschäfer-Carlón, [1986]2011) es un relato rico en representaciones y proposiciones sociolingüísticas que recupera los recuerdos infantiles de la protagonista, una niña ovietense en los años 30 del siglo XX. A partir de su lectura sociolingüística, se analizarán los principales elementos que jalonan el texto. Con ello, se dará relevancia a las claudicaciones de la protagonista ante el lenguaje adulto y, especialmente, a su contacto con asturiano-hablantes. En muchos pasajes, se produce una estructurada mezcla entre el español y el asturiano (particularmente en el campo y con las gentes más humildes de la ciudad de Oviedo). Esa hibridación resulta ser muy sugerente, porque lo propositivo no está tanto en imitar formas lingüísticas como en la actitud para comprenderlas. A la postre, se abona así un discurso narrativo de afable gestión plurilingüe.

Palabras clave: *asturiano; cambio de código; intercomprensión románica; lectura sociolingüística; plurilingüismo.*

Abstract. *La acera rota. Memoria de un comienzo* (Neuschäfer-Carlón, [1986]2011) is a rich account of sociolinguistic representations and proposals that make up the childhood memories of the main character of this work, a girl from Oviedo during the 30s of the 20th century. The main elements appearing in the text are analyzed from a sociolinguistic reading. Thanks to this perspective, the main character's surrendering to adult language, especially in reference to her contact with the Asturian speaking population, will be stressed. It is also worth noticing that in many passages there is a structured intermixing between Spanish and Asturian (especially in the countryside and among the most humble people from the city of Oviedo). This hybridization is very suggestive as the proposition consists not so much in imitating linguistic forms as in the attitude of understanding them. Therefore, what is fostered is a narrative discourse of friendly multilingual management.

Keywords: *asturian; code switching; romance languages cross-comprehension; sociolinguistic reading; multilingualism.*

<sup>1</sup> Para citar este artículo: Fuentes González, Daniel (2017). Escribir sobre un tiempo sin palabras: recuerdos sociolingüísticos en *La acera rota*, de Mercedes Neuschäfer-Carlón. *Alabe* 16. [www.revistaalabe.com]  
DOI: 10.15645/Alabe2017.16.6

## 1. Introducción: la autora y su relato

Mercedes Neuschäfer-Carlón (Oviedo, 1935) es considerada en el panorama literario en español autora principalmente de literatura infantil y juvenil, si bien Vázquez Ramil (2013) también la categoriza como escritora de novela de adultos. Desde su juventud está afincada en la República Federal de Alemania, donde reside actualmente, ya jubilada. Es también una activa articulista y traductora, aparte de su preterida docencia como profesora universitaria de español en Giessen y profesora de los hijos de emigrantes españoles en los estados federados del Sarre y de Renania-Palatinado<sup>2</sup>. Esa circunstancia la espoleó desde esa España emigrada, pues comenzó a escribir para esos mismos niños (Sáiz Ripoll, 2003 y 2007).

Su obra, a la que Thonabauer (2002) dedicó un estudio de conjunto, la caracteriza Sáiz Ripoll (2007: 18) como una producción literaria sencilla, clara, fácilmente comprensible, animada por el lema de escribir divirtiendo y enseñando valores sin falsos paternalismos. Más recientemente, su relato *Antonio en el país del silencio* ha sido analizado al trasluz de la perspectiva sociolingüística (Fuentes González, 2015).

*La acera rota* ([1986]2011)<sup>3</sup> quedó ubicada como relato histórico y juvenil (a partir de 12 años), concretamente de la guerra española de 1936, en forma de narrativa de la experiencia o autobiografía (Lage Fernández, 1993). El relato cuenta los recuerdos de Elena (la autora cuando niña), marcados por la revolución de Asturias de 1934 y la Guerra Civil, con los tiroteos, bombardeos, cambio de domicilio y la angustia de tener un padre señalado y represaliado por el que luego sería el gobierno franquista. Se trata, por tanto, de una reconstrucción consciente de un testimonio que toma la voz de una niña, procedimiento que destaca también Bórquez (2011) en la obra de Ana María Matute. Con todas sus angustias y con toda la épica cotidiana que supone descubrir el universo adulto, Elenita se sorprenderá del (des)orden del mundo, de sus desigualdades, de sus injusticias, empezando por las propias, de las que se irá arrepintiéndose. Con toda sinceridad, llegó a sentir la guerra como una diversión<sup>4</sup> para los niños (43)<sup>5</sup>. La escritora deja perfectamente clarificado el plan del relato:

cuando aún no sabía ni jugar ni pensar que las cosas podían ser acaso de otra manera. A la vez que sentía con la intensidad con que los niños sienten y que en ellos queda, porque no pueden comunicarla todavía. Quiero escribir sobre un tiempo sin palabras (11).

<sup>2</sup> Para mayor detalle, cf. el blog de la autora. En línea: <http://mnc.hispana.de/persona.htm> [15.02.2016].

<sup>3</sup> En lo sucesivo, manejaré la edición de 2011. Para mayor detalle en la secuencia de ediciones, cf. el apartado “Obras literarias” (también la adaptación como lectura de ELE o la versión en ucraniano) en la “Bibliografía”. Para los datos de su versión en ucraniano, *vid.* <http://mnc.hispana.de/libros.htm> [17.02.2016].

<sup>4</sup> Aspecto al que, en los estudios literarios Gräfin Deym (2007: 135) otorga su relevancia, pues “la primera percepción de «la guerra» es positiva, porque para los niños todavía carece de significado e, imaginándose el sentido de la palabra, les parece una aventura que proporciona material para sus juegos”.

<sup>5</sup> El número entre paréntesis señalará la página de la edición de *La acera rota* (2011).

La narración queda planteada desde la fijación de la memoria<sup>6</sup>, sin lustre y sin acicalamientos. La voz infantil es la de una niña de clase media, asturiana de ciudad, católica y de familia más afín a la II República que a la sublevación militar que a la postre asumió todo el poder en 1939. Ese campo de observación de aquel “tiempo sin palabras” se irá convirtiendo en el avance de la trama narrativa a través del lenguaje, de esa explosión impregnante de la imagen acústica, de muchas palabras, plurales, de barreras al principio, pero después franqueadas sin mucho esfuerzo, o de ritos y rutinas en que se debe dialogar con el otro, a partir de la autorreflexión. Por ello, las oraciones de la noche, el poder de los cuentos, la fascinación revertida en hastío por las conversaciones de los mayores, la fuerza clasificatoria como señalamiento social de nombres, apellidos y voces (igual que la semántica de los uniformes o la educación como una doma del significado) serán fundamentales en esa cartografía de la recuperación infantil, gobernada por el principio didáctico de que lo “mejor es que los niños lloren cuando niños, que el que los padres lloren cuando viejos” (77), aunque “dejarse educar le parecía a Elena, sin saber expresarlo, algo así como dejarse morir en parte” (78).

## 2. Perspectivas teóricas en intercomprensión (románica)<sup>7</sup>

Ante *La acera rota*, propongo comenzar por un doble desconcierto lector. El primer desconcierto, por la aparición bien trenzada de lo que a veces tiende a ser denominado bable(s), pero que puede ser llamado perfectamente asturiano, designación que tiende a hacerse hegemónica (Kabatek, 2006). Y un segundo desconcierto, al comprobar que ese contacto y también encuentro armónico de lenguas no haya proliferado más en la literatura en español<sup>8</sup> (cf., no obstante, Canonica 1991 y 1996 en sus estudios literarios hasta el teatro lopesco).

Es cierto que las literaturas caribeñas, por ejemplo, hacen gala de lenguas en continuos cambios y en metamorfosis creativas que están orgánicamente alimentadas por sociedades poscoloniales muy ricas cultural y lingüísticamente, donde el mestizaje es regla

<sup>6</sup> Véase Pazos (2004) para un planteamiento crítico de la aproximación narrativa a los discursos autobiográficos en ciencias sociales. En ese caso concreto, se basa en la historia de vida de Lisa, *una niña española* de Asturias evacuada a la Unión Soviética en 1937.

<sup>7</sup> El concepto de ‘intercomprensión románica’ plantea, muy resumidamente, una comprensión de las lenguas románicas a partir de las semejanzas lingüísticas. Por ello, se fomentan las estrategias plurilingües a partir de las cuales los hablantes buscan equivalencias y prueban soluciones que allanan las diferencias idiomáticas. En cualquier caso, cf. para ello Eco (1994), González, Guillén y Vez (2010), López Alonso y Séré (2001) y, muy particularmente, Schmiedely, Alvar Ezquerro y Hernández González (2001). Ese fomento de la intercomprensión es naturalmente ampliable a otros grupos lingüísticos (el eslavo, celta, germánico, semita, etc.), también operativo entre hablantes de lenguas más alejadas tipológicamente (Hudson, 1982).

<sup>8</sup> Claro está que me refiero, haciendo mucho énfasis en ello, a que se trata de que no haya proliferado en los territorios españoles donde no hay legalmente otras lenguas cooficiales con la española o castellana. La proliferación literaria de esos encuentros interlingüísticos sería señal, acaso inequívoca, de que el histórico plurilingüismo peninsular estaría también *normalizado*.

y no angustia identitaria. Sancholuz (2003), en concreto, apunta la complejidad del área caribeña, caracterizada particularmente por su heterogeneidad, mestizajes e hibridaciones, donde la diferencia de idioma no es problema alguno.

En *La acera rota* el encuentro intercomprensivo del español o castellano con el asturiano está bastante bien logrado<sup>9</sup>; apenas hay que consultar el diccionario; es decir, la escritura de Neuschäfer-Carlón construye un texto aparentemente sencillo que da cuenta de la superación de los pequeños sobresaltos comprensivos a partir del punto de vista de la protagonista, sin violencias simbólicas extremadas, igual que cuando el niño Antonio, de *Antonio en el país del silencio* (Neuschäfer-Carlón, [1988]1999), superaba los obstáculos y se convertía en el intérprete familiar del idioma alemán, que los envolvía con nuevas costumbres sociolingüísticas (Fuentes González, 2015: 48).

*La acera rota* se caracteriza por un mestizaje lingüístico donde 1) el asturiano es más usado en el contexto rural; 2) es más característico de gentes pobres o empobrecidas; 3) se imbrica en el español o castellano suavemente, sin estridencias, en una especie de segunda convocatoria oracional (frases que comienzan en español y que terminan en asturiano o viceversa), tan anotada por la bibliografía sociolingüística de las lenguas en contacto, como luego detallaré; y 4) el español *con* asturiano mantiene predilección por estructuras mínimas (“dos *del mi* pueblo”, 16; “a *la* mi hermana” 35; o el frecuente diminutivo en -ín(o), -in(a), como se verá después). Con todo, se observa el uso de un continuo lingüístico de diferentes variedades, del asturiano, del español y de ambos en hibridación.

Por tanto, aparte del poder representacional de la literatura, cabe encontrar aquí un indudable poder propositivo (Doménech y Tirado, 1998), consciente e inconscientemente, válido para recuperar la tradición plurilingüe peninsular, también en la literatura (Canonica, 1996a)<sup>10</sup>.

Por añadidura, la narración apunta -como se ha declarado antes- no pocos aspectos lingüístico-adquisicionales, lo que entraña un vigoroso plurilingüismo multidireccional, no solo respecto de otros códigos, comúnmente llamados lenguas, sino también de intracódigos, comúnmente denominados variedades diafásicas (situacionales o contextuales), generacionales, diatópicas o aun diacrónicas. Esa adquisición desplegada hacia una verbalidad sin muchos prejuicios es en la que -sin ir más lejos- impera la variedad y no la fijación políticamente codificada y purista de las normas lingüísticas. Mauro (1977: 87)<sup>11</sup>, ya lo dijo en los años 70 frente a la rigidez normativista que definía límites y fronte-

<sup>9</sup> Sin ánimo de exhaustividad para los estudios sobre la presencia del asturiano en la literatura española, Andrés (2009: 16-17) ha destacado los procedimientos lingüísticos en *La aldea perdida*, de Palacio Valdés, que “salpica constantemente su narración de expresiones asturianas [de modo que] es una novela muy asturiana, aunque su herramienta lingüística básica no sea la lengua de la tierra”.

<sup>10</sup> Rossich (1996) prefiere la noción de “textos de doble lectura” frente a la de “textos bilingües”. Destaca, para ello, que las lenguas vulgares eran confrontadas en rivalidad literaria, construyendo artificios literarios que admitían una doble lectura, latina y vulgar a un mismo tiempo. Tal juego lingüístico-literario, con otros fines, llega casi hasta el XIX. Cosa distinta son los textos plurilingües, basados en la alternancia de lenguas, o los textos mixtilingües, como se verá, o los textos macarrónicos, cultivados también por Lope o Shakespeare (Burke, 2006).

<sup>11</sup> Por su lado, Gimeno Menéndez (1984) propone el término ‘multilectismo’, que comprendería tanto los diversos lectos, o variedades de la misma lengua particular, como varias lenguas particulares distintas, y diversos lectos de diferentes lenguas particulares.

ras, defendía esa realidad cotidiana de una Italia muchas veces partida, aun cuando casi 700 años antes Dante intentaba buscar esa pantera lingüística *-il volgare illustre-* que nadie había visto en toda Italia (acaso la creía ver en Bolonia y en Firenze), pero que olía bastante bien... (Fuentes González y Fimognari, 2012: 181-184). Esa línea reivindicativa la abandera en nuestro país Moreno Cabrera (2006), al retomar el *pentecostés lingüístico*, antídoto contra la babelización, que vale tanto para entrar en otras lenguas como en las variedades de una lengua.

Tampoco conviene amedrentarse con polarizaciones admonitorias que recriminan exposiciones académicas a muestras verbales mestizadas y anómicas. La experiencia me indica que esas exposiciones vivas amplían la comunidad lingüística, porque asumen la pluralidad intercomprensiva, acogiendo variaciones. Entiendo con ello que muestras literarias como *La acera rota* no deberían funcionar como dispositivos de interposición social, pues precisamente suelen operar inclusivamente. Sin embargo, ocurre tan a menudo lo contrario, que una simple referencia sin censura a fenómenos como la pluralización de 'haber' (p. ej. 'habían niños jugando en la calle') es objeto vituperable por parte de los implacables policías de la lengua, simplemente por indagar en las causas de esa variación.

El cultivo de esa intercomprensión está dando ya una cosecha, quizá algo ocultada por las activísimas industrias de la lengua que, eso sí, promueven todo tipo de iniciativas para transformar en lucrativos diplomas o certificaciones lingüísticas los niveles de dominio A1, A2, B1, ... del socorrido MCERL (Fuentes González, 2013; Fuentes González y Schmitte, 2013), frente al posterior MAREP (Candelier, 2008), más dedicado a los enfoques plurales de las lenguas y las culturas. Como digo, esos avances se presentan un tanto escondidos por la hegemonía administrativista y burocrática, que cosifica muchísimo las lenguas como objeto evaluable. Sin embargo, son bien accesibles bibliográficamente (Eco, 1994; Fuentes González, 2015a; García-Azkoaga e Idiazábal (2015); González, Guillén y Vez 2010; López Alonso y Séré, 2001; Schmidely, Alvar Ezquerria y Hernández González, 2001; Vez Jeremías, 1998 y 2004).

Se tiende, consiguientemente, a recuperar esas koinés vivas antes de que los principales estados-nación activasen la retórica de la pureza para fortalecer su soberanía, que cuaja en el conocido trinomio Un Estado-Una lengua-Una nación (Burke, 2006). Por ello, desde que a la lengua se le asoció el tremendo potencial político que incuba (Hobsbawn, [1990]1998), las políticas lingüísticas monárquicas encontraron en las de la modélica burguesía francesa revolucionaria no solo un estimable relevo, sino una ampliación formidable, transmitida hoy por empresas multinacionales que necesitan de una gran lengua internacional (monolingüismo mundial) o acaso de unas pocas, lo que Moreno Cabrera (2006) denomina oligoglosia. La transferencia de todo ello al discurso común podría ser aquello de que 'no se puede hablar ni escribir como a cada uno le dé la gana'. Pero no se trata de eso, pues ya en el habla y en la escritura, sociales sin punto de retorno, se activan tácticas de cooperación para comprender y ser comprendido.

El final de la “Entrevista a Vega Llorente Pinto” (RedELE, 2011: 13) sintetiza muy bien las principales acciones en una enseñanza más intercomprensiva y plurilingüe de los idiomas:

- Enseñando cosas sobre las lenguas y las culturas incluidas las maternas
- Valorando los conocimientos previos lingüísticos, metalingüísticos y culturales de sus alumnos
- Enseñando a relacionar lo que se aprende con los conocimientos previos lingüísticos, metalingüísticos, culturales, a hacer transferencias...
- Haciendo conscientes a los alumnos de que al aprender una lengua están aprendiendo a comprender otras lenguas a hablantes de lenguas próximas o no tan próximas.
- Comparando fenómenos lingüísticos y culturales<sup>12</sup>

## 2.1 Notas sociolingüísticas sobre el asturiano

Puede llamar todavía la atención en muchas partes de España que aparezcan *nuevas* lenguas españolas. Sin embargo, el artículo 3.2 de la Constitución Española (Cortes Generales, 1978) remite a las comunidades autónomas dicha posibilidad, al declarar que “las demás lenguas españolas serán también oficiales en las respectivas Comunidades Autónomas de acuerdo con sus Estatutos”, posibilidad a partir de la cual se promulga la *Ley 1/1998, de 23 de marzo, de uso y promoción del bable/asturiano* (Principado de Asturias, 1998), cuyo artículo 1, “Lengua tradicional”, establece que “El bable/asturiano, como lengua tradicional de Asturias, gozará de protección. El Principado de Asturias promoverá su uso, difusión y enseñanza”. Para Kabatek (2006: 147), ese tratamiento entraña una especie de “tercera vía” en la que destaca el pluricentrismo normativo y la riqueza glotonímica, dado que en la citada ley conviven las denominaciones “bable”, “bable/asturiano” y también “gallego/asturiano”, en razón de esa riqueza plural, si bien predomina, de lejos, el glotónimo “bable/asturiano”. De ese modo, el asturiano se ha ganado un lugar entre las lenguas romances, que no estaban sometidas por un estándar unitario (Kabatek, 2006: 142).

Para el análisis sociolingüístico de *La acera rota* es fundamental tener en cuenta que el actual reconocimiento sociopolítico e institucional del asturiano resulta heredero de una reducida producción escrita, de manera que el mantenimiento oral del asturiano ha debido convivir con la hegemonía religiosa, urbana y clasista de la castellanización, a la que se reaccionó en parte como contraposición a las ideas uniformadoras de la Revolución Francesa (Kabatek, 2006: 144). La castellanización, no obstante, quedó fortalecida con la incorporación de gente obrera castellanohablante (la minería<sup>13</sup>) y con la escolarización a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

<sup>12</sup> Traslado literalmente en esta cita las peculiaridades puntuacionales del texto editado por la redacción de *redELE*.

<sup>13</sup> Lo que se aprecia muy bien en *La aldea perdida*, de Armando Palacio Valdés (1903|2006).

Durante los años 70 y 80 del XX, cuando aparece la primera edición de *La acera rota*, se reactiva el asunto lingüístico del asturiano, quedando “a medio camino entre la inoficialidad anterior y la completa cooficialidad de la que gozan catalán, vasco o gallego en sus respectivos estatutos (Kabatek, 2006: 147)<sup>14</sup>. *Grosso modo*, sobre el asturiano se hace hincapié en su artificialidad, presente por lo demás en todos los inicios de procesos de estandarización y normalización lingüísticas, por lo que -en el caso que me ocupa- presenta la aceptación de un cierto polimorfismo que podría configurar un “estándar polinómico que procura respetar la pluralidad de los bables” (Ridruejo, 2005: 21), en frecuentísimas modalidades contactuales entre sí y con el castellano (Lüdtke, 1999).

### 3. La emergencia del lenguaje: claudicaciones hacia el lenguaje adulto

Aunque por razones de espacio no puedo centrar la atención en la totalidad de los aspectos sociolingüísticos que empapan la narración, merecen destacarse algunos ángulos de la escritura que profundizan en esa compañía a veces mágica con que el lenguaje regala la infancia de niñas y niños, con argumentos etimológicos, p. ej., cuando “Elena, al oír la palabra «fornicar» se imaginaba unos grandes «fornos» en los que se metían masas de pan” (168).

Sobresalen en este desarrollo del lenguaje las potentes funciones de los cuentos (“Séptima parte. Cambios del destino con cuentos de Lorencín”, 111-126), el papel insoportable de los protocolos y de las conversaciones de mayores (12), la inundación de designaciones sociales, gentilicios profesionales o políticos que asaltan a Elenita con extrañeza (ser de la cuenca minera, minero, (16); los rojos, los nacionales, los pacos, etc. Así,

-Hay un paco en la calle. -¿Qué es un «paco»? -preguntó Julín. -Un «paco» es un hombre que está escondido en una casa o en un portal y desde allí dispara sobre la gente que pasa por la calle. ¿No habéis oído a veces los disparos: pac, pac, pac? (54-55).

Cosa de niños es, igualmente, esa reminiscencia mágica que tanto buscaron los antiguos griegos al querer establecer la exactitud de los nombres; por eso la niña Elenita dice que “aunque se llamaba Gumersindo, era, al parecer, muy guapo” (97).

El lenguaje irá perdiendo ese tremendo poder, desde lo verdadero-performativo, identificativo del decir con el hacer, ya que cuando escuchaba las primeras canciones Elenita creía que al “que cantaba, le sucedía aquello que decía en su canción. Por eso le daba mucha pena de Nieves, cuando cantaba «¿Dónde estás corazón?» [...] ¿Quién sería aquella a la que la pobre Nieves tanto había querido?” (131).

<sup>14</sup> Cf., igualmente, Konvalinka (1985) y Llera Ramo (1991).

Del mismo modo, la escritura hace brotar un combate de un quiero-ser contra el entramado de un quién-soy-para-los-demás; se visualiza perfectísimamente la claudicación gradual de la regla de vida infantil ante la regla de vida adulta, pues opera en la escritura una metafórica triunfante que hace callar la literalidad inicial -la columna que es también una *columna* de personas (51) o la estúpida hendíadis de los *novios-de-la-muerte* (53)-, de igual forma que cuando las niñas descubren -simpáticamente- que las han identificado con mártires, pues “hemos sido mártires y no nos hemos enterado” (133).

El significado es construido oracionalmente, por contexto, puesto que actúan al descubrir sus consecuencias:

Las niñas iban dándose cuenta de lo que era pecaminoso. A menos ropa, más pecado. Por eso, al pasar la página siguiente gritaron en seguida:... el popó, el popó [al final pintan ropa en los cuerpos de las señoritas desnudas] -Así da gusto. ¡Gracias, gracias a Dios! Pero, ¡qué bien habéis discurrido! [dijo la tía Luisa] (124-125).

Muy poco después, ellas mismas acrecientan sus competencias semiótico-lingüísticas al responderse que los vestidos de colores grises, marrones o indefinidos debían ser los de la ropa “color de pobre” (127); también cuando visualizan las ventajas de que todas las niñas vistiesen igual (128), porque así “no se notaba cuáles eran las más y las menos pobres” (129).

Elena tendía a sentirse el centro de atención, pues, si acompañaba a su madre, le desagradaba cuando “se encontraban por la calle con alguien conocido y había que pararse. Era muy raro que hablasen de algo que a ella le interesase. Y como mamá charlaba con mucho gusto, las paradas, además de aburridas, eran interminables” (150).

Del mismo modo, descubre por repetición ese engaño constitutivo de los adultos, cuando interpreta “ese tono falsamente animado con que los mayores tratan de transmitir a los niños un entusiasmo que ellos no sienten” (155) o las hipocresías enunciadas como tópicos y estereotipos cómodos contra esas muchachas del servicio, todas “sucias, holgazanas, ladronas... ¿Para qué las quiere entonces en casa?, pensaba Elena” (157), o también de la creación superficial de necesidades consumistas de sillones, sofás, alfombras, arañas de cristal y de “vajillas que tenían unos nombres extranjeros muy raros y que, por eso, sonaban muy finos” (157).

#### 4. La intercomprensión plurilingüe en *La acera rota*

En el entramado lingüístico planteado en *La acera rota* se hace presente el asturiano, tenue y algo colorista al principio, pero bien gestionado narrativamente. Es apreciable que esa ubicuidad -en principio puntual y dispersa- no tome ninguna referencia explícita en la narración (no hay comentarios metalingüísticos), aunque sí se hace de modo indefinido. A medida que transcurre la lectura, la escritura misma señala esa sistemática del contacto asturiano-español. Cuando la familia de Elenita se refugia en una aldea, fuera de Oviedo, la niña aprecia que la gente era muy hospitalaria, pues en algunas casas la invitaban a entrar. Le llamó la atención que “la gente hablaba allí de otra manera que en la ciudad. No sólo todo sonaba distinto, sino que decían además unas palabras muy raras” (73).

La caracterización sociolingüística variacional de esa lengua quedará, a la postre, bastante bien representada en el relato, principalmente porque la familia de la protagonista es muy sociable (hablará con todo tipo de gentes), promocionará un modelo de comunicación interclasista y, sobre todo, tendrá contacto con el mundo rural, más asturianohablante que la ciudad de Oviedo. Con ello, quiero apuntar que si los propios estudiosos dan relieve a esa variación contactual (Lüdtke, 1999), tanto más puede producirse si la aproximación hacia el asturiano se da en una lectura donde se presenta imbricado y en contacto con el español; es decir, que el propio lector puede llegar a interpretar que está ante formas coloquiales del español, ante formas construidas desde la memoria lingüística de la autora o ante formas desprestigiadas en la propia configuración formal y normativa del asturiano.

Un ejemplo: en la p. 16 aparece “Volvía excitada. –Son mineros. Dos *del mi* pueblo [...] Ya le dije yo que «*tan chiflaos*»”. En un primer momento, se tiende a leer dos veces (como si hubiese una extraña errata), pero el énfasis tipográfico y el doble énfasis de «*tan chiflaos*» casi invita a convertirse en la propia niña protagonista, para la cual podrían haber resultado también destacables esos recursos del decir. Por ello, se lee con atención la creciente vecindad con el asturiano, que parece aumentar gradualmente en cuanto se va entrando en la periferia y márgenes sociales y a medida en que se abandona también el centro de la ciudad o la ciudad misma. Así, se verá que la estructura nominal Art. Deter. + Posesivo + Sust. (como en italiano) es frecuente en este contacto y que el verbo ‘estar’ [tan chiflaos < > están chiflaos] en asturiano presenta también sus propias formas, a pesar de que, insisto, puede confundirse con la visualización ortográfica consciente de una forma espontánea y coloquial del español, con acortamiento en “tan” o con la tendencia a la pérdida de la -d- intervocálica.

Otro ejemplo, en la p. 23: “Ella sí *quier a los probes*.” Como “probe” (con metátesis) es una variante de ‘pobre’ usada en otros territorios hispanohablantes, habría cabido pensar que se trataba de esa misma variante; sin embargo, la forma apocopada<sup>15</sup> del verbo

<sup>15</sup> Apocopada, claro es, desde el punto de vista de un hispanohablante.

‘quier’, indudablemente asturiana, dirige la interpretación de ‘probe’ como forma asturiana, con lo que, nuevamente, el contexto conforma sin estridencias toda esa plataforma de lenguas mezcladas.

Con todo ello, asoma a lo largo de los pasajes narrativos contactuales castellano-asturiano una serie de rasgos explícitos que pueden jalonar esa ruta a partir de correspondencias intercomprensivas entre un idioma y otro (p. ej., castellano ‘no’ < > asturiano ‘nun’). Tenemos, en líneas generales, esa comparecencia irregular (y muy frecuente) de lo que es irregular morfológicamente en muchísimas lenguas (el verbo ser); la secuencia art. + pos. antepuesta al sustantivo (il mio fiu); la anteposición del artículo al nombre propio o de pila (la Felisa; la María), que aparece en contextos semántico-oracionales donde dicha estructura coincide en la práctica con la del castellano); también se suceden a menudo los diminutivos en -ín,-ina; el cierre vocálico (o > u); la clítica pospuesta o enclisis (me marchó > marchome); el mantenimiento de f- inicial latina (“fornos”; “fame”); los plurales en -es (as > es: ‘algunas perras’ > “algunes perres”); la diferente gradación de los cambios de código y muy pocas apariciones léxicas destacables o locales en exceso, pero que el propio contexto, una vez más, ayuda a desambiguar, como se verá en el caso de ‘borona’.

#### 4.1. Posesivos con artículo antepuesto<sup>16</sup>

Ha de recordarse que, en español actual, los posesivos se presentan en un paradigma cerrado que, cuando van precedidos de artículos, no acompañan a ningún sustantivo expreso, si bien fue propio del castellano medieval y se mantiene hoy petrificado (‘el tu reino’; ‘el tu nombre’<sup>17</sup>), regusto arcaizante que aparece también con la anteposición de un demostrativo y algún cuantificador (‘Esta mi intención’; ‘Un su amigo’). Precisamente en asturiano es genuina la combinación del artículo definido con los pronombres posesivos, frente al sistema castellano; dicho contraste, como he apuntado arriba aparece en *La acera rota*, en construcciones como “primero a la mi hermana” (35) o “Juntas se reían cuando decían «*el mío fiu*»” (73).

4.2. Precisamente la **anteposición del artículo al nombre propio** o de pila, aparece estratificadamente en *La acera rota*. Alcina y Blecua ([1975]1988:561-562) aprecian que el artículo en castellano clásico podía anteponerse al nombre propio de persona con cierto valor demostrativo; asimismo, el lenguaje forense actual mantiene tal uso demostrativo constreñido a la mención de los delincuentes y encausados en un proceso. Se extiende con cierto matiz despectivo, ante nombre de personas de poca nota, o ante nombres de gente humilde, en la lengua familiar y coloquial. También se usa con nombres de

<sup>16</sup> Para profundizar en este aspecto gramatical, y su contraste con el asturiano y otras lenguas iberorrománicas, vid. Martínez Álvarez (1967: 76); Martínez Alcalde (1996: 15), Alcina y Blecua ([1975]1988: 618), Alarcos Llorach (1994: 95), Porto Dapena (1982: 61), Aragón Plaza (s/f: 29), Veselá (2015: 47); o, particularmente, Andrés Díaz (2013).

<sup>17</sup> He de añadir que en el lenguaje familiar andaluz oriental he oído con muchísima frecuencia la locución “de (por) la mía parte”.

mujeres célebres por las artes o las letras (la Guerrero; la Raquel Meller) y los apellidos de poetas y pintores italianos célebres anteriores al XVI (*el Dante; el Petrarca*), secuencia que actúa también con apodos, algunas veces con sentido descalificativo con diferentes grados de intensidad (Lapesa, 1961: 28; Rebollo Torío, 1993: 346-348).

Así, podemos apreciar el uso de esta estructura en las páginas 19-20: “Un día contó la lechera a mamá: -La Felisa, esa mujer que vive en la casuca de ahí enfrente, anda diciendo [...] Si la viera cómo andaba de rabiada levantando el puño”; o en “la María” (84 y 85), lo que coincide aproximadamente con la teoría gramatical, tanto porque indica cierto desprecio -en el primer caso- como por la mucha familiaridad, en el segundo.

Asimismo, se subraya cómo se adjudicaba posición social según el uso de diminutivos o de artículos antepuestos al nombre propio (de pila), en el caso concreto de la aldeana Rosa, que al casarse ventajosamente pasó a ser Doña Rosa (77), o la “señora Ramona” (79), apelativo usado por la madre de Elenita para una de las nuevas vecinas del pueblo.

#### 4.3. La variación de morfemas diminutivos<sup>18</sup>

Para Callebaut (2011:12), cabe observar que el sufijo -ín evoca Asturias, la forma -ino Extremadura, Salamanca y León. En *La acera rota* se convocan varias clases de morfemas diminutivos, como en las págs. 18-21, donde aparecen, p. ej., ‘casita’, ‘casina’, ‘casuca’. También, muy presentes en todo el texto (“guapina”, “Antonín”, “Julín”, “Rafaelín”, “tontina”, “Lorencín”, “Consuelín”, “tontín”, “Manolín”, “manzanuca”, “arbolín”, “buenina”, “lucérin”, “angelín”) que destacan estilísticamente, tanto la percepción de lo pequeño como de lo cercano y familiar, desplegando un mundo muy querido por la pequeña Elena.

4.4. Como se ha dicho ya, en *La acera rota* destaca el frecuente **cambio de código**, principalmente desde el castellano al asturiano. Este recurso lingüístico ha producido una abundante bibliografía, especialmente desde los años 70 del siglo XX, con el ánimo de mostrar una sistematización ordenada de dicho fenómeno. Se presupone (presupone) que eran (son) fenómenos caóticos, reprobables, indicativos de una insuficiente competencia en las lenguas que contactan. Antes al contrario, quienes cambian de código o alternan las lenguas precisan de competencias plurilingües (Poplack, 1983; Sala [1986]1998: 181; Appel y Muysken, [1987]1996: 176; López Morales, 1989: 171-175; Blas Arroyo, 1993; Trudgill y Hernández Campoy, 2007: 59-60 y 215; Pawlikowska, 2015; Moreno Cabrera, 2016). Para mayor abundamiento, otro tipo de bibliografía enfatiza la creatividad de quienes mezclan las lenguas o sus variedades, dando cuenta de cruces con el alemán suizo, con el italiano o con diferentes lenguas amerindias en la Argentina o en México (Bossong, 2009; Schmid, 2009; Jiménez Ramírez, 2000; Martínez, 2013; Hamel y Sierra, 1983).

<sup>18</sup> La RAE acoge esta morfología bajo el rótulo ‘derivación apreciativa’ en la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 627). Distingue diminutivos, aumentativos y despectivos. Los sufijos -ín, -ino -ina son considerados diminutivos; se emplean -ín/ -ina en la zona noroccidental de España y en la suroccidental se prefiere -ino / -ina (RAE, 2009: 627-631). Por tanto, hay una perfecta intersección de recursos diminutivos entre el asturiano y el español.

Para López Morales (1989: 171-175) el cambio de código o alternancia lingüística -uso alterno de dos lenguas en el mismo discurso- se produce con mayor probabilidad si el discurso es espontáneo. No obstante, es necesaria la co-gramaticalidad, esto es, competencia gramatical en las dos lenguas<sup>19</sup> para cambios oracionales e intraoracionales (se empieza la frase en un idioma y se acaba en otro)<sup>20</sup>, aunque no tanta para los cambios llamados tipo *etiqueta* (o “coletillas”, según Appel y Muysken ([1987]1996): 176)<sup>21</sup>. Por su parte, Sala ([1986]1998: 181) aduce que el sistema no es lo único ni lo más decisivo en el manejo de los cambios en las lenguas, que tienden a la más sencilla traducibilidad entre ellas, lo que resulta de especial relevancia en *La acera rota*, donde el contacto español-asturiano se explica según los participantes, situación, imagen, que el hablante quiere (o puede) dar durante la misma conversación (Vid. Trudgill y Hernández Campoy (2007: 59-60). Appel y Muysken ([1987]1996) destacan el concepto de lengua base o anfitriona, que sería el castellano o español en el relato de Neuschäfer-Carlón.

En Asturias, debido a la prolongada permanencia de las dos lenguas, cabe hablar de un contacto en forma de continuo lingüístico o dialectal. Así, Muñiz Cachón (2002: 348-349) señala que “se han descrito los rasgos fónicos segmentales del español hablado en Asturias, que en ningún caso se percibirán más que como variaciones dialectales de una misma lengua, el español”. Lo interesante del viaje intercomprensivo de la protagonista es que confiesa que “al principio, Elena se asustaba un poco cuando iba sola y no las podía entender. Pero con Rosa Mary, no. Juntas se reían cuando decían «*el mío fú*», y pronto comenzaron a entenderlo todo” (73), muy probablemente porque estaban en un entorno nada hostil, amable, pues

Las gentes las trataban con cariño y les daban de unos panes de harinas de maíz, amarillos por dentro. Primero las niñas se creían que era bizcocho y lo aceptaban muy contentas; pero luego ya sabían que era *borona*<sup>22</sup>, que sabe muy distinta del bizcocho.

Por tanto, la escritura orienta lo que puede ser la ‘borona’, algo de menos categoría que el bizcocho, pero que a primera vista puede confundirse con él. De hecho, si se quiere

<sup>19</sup> De hecho, Appel y Muysken ([1987]1996: 181) señalan que es a la edad de 8 años cuando los hablantes bilingües comienzan a alternar los códigos, lo que, a su juicio, entraña una consolidada competencia gramatical en las dos lenguas.

<sup>20</sup> Vid. Poplack (1983). Para Trudgill y Hernández Campoy (2007: 59-60) la alternancia de códigos está relacionada con una serie de dominios. La mezcla de códigos (code-mixing) sería el “proceso por el que los hablantes se permiten el cambio de código entre lenguas tan rápida y densamente, incluso dentro de los sintagmas y oraciones, que no resulta posible determinar en ningún momento la lengua en la que están hablando”, quizá como la capacidad de proyectar a la vez dos identidades, que en realidad puede equivaler a la alternancia intraoracional (Trudgill y Hernández Campoy (2007: 215).

<sup>21</sup> Que, en realidad, podrían señalar una alternancia ficticia o “emblemática” en el momento en que caracterizan de modo totalmente autónomo una única aparición en una lengua, mientras que el resto del discurso está en la otra.: “Oh, *Mein Gott*, [al. ‘Dios mío’]; ¡Cómo llueve! ¡Vamos a quedarnos en la casa!”

<sup>22</sup> Según el DRAE borona, Quizá del celta \*borŭna. 1. f. mijo. 2. f. maíz. 3. f. Pan de maíz. 4. f. Col., C. Rica, Cuba, Méx., Nic., R. Dom. y Ven. migaja (ll parte más pequeña y menuda del pan).

matizar el significado de ‘borona’, en varios enlaces puede comprobarse que forma parte, precisamente, del recetario tradicional asturiano<sup>23</sup>, también en la variante ‘boroña’<sup>24</sup>.

Cuando ya iba a la escuela en su pueblo de adopción, Elenita hizo amistad con otra niña, Anselmina, a la que las demás acosaban y ridiculizaban a la menor oportunidad. Acompañada de su madre, Elenita va a buscarla a su casa, porque su madre quería que se hiciese más amiga de Anselmina. Elenita, en ese episodio, da cuenta de una fina competencia pragmática:

-¿Vive por aquí una niña que se llama Anselmina? -Sí... -contestó la mujer, con un sí alargado que encerraba una pregunta. [...] La mujer se quedó un momento callada. Se notaba que no podía entender aquello.

-Bueno señora, a lo mejor usted no lo sabe, pero la madre *nun ye trigu limpiu*. [...] pero la nena es seguro una buena niña [dijo la madre de Elena].

-Ye muy pequeña todavía *pa’* decir si *ye* buena o *ye* mala... Luego pareció como si la María se daba cuenta de algo:

-Bueno, si usted *quier ayudala*... ‘ta bien; pero *pa’* amiga de *la su neña*. [habla después la madre de Anselmina] -*Ye muy buenina* Anselmina. *Ye un angelín* de Dios. Mire, señora, por ahí vien’ (85).

Como puede apreciarse, predomina el cambio de código intra-oracional (o mezcla de códigos), con estructuras S (español) + Pred. (asturiano). Por otro lado, hay cierres vocálicos en -u, simplificación del grupo consonántico en Inf. + Pron. (‘ayudala’). Puede ser que alguna huella en la escritura sea autocreada, pues el asturiano no estaba codificado o estandarizado en esa época, de manera que algunas unidades oracionales (el nexos, p. ej. ‘que’) podrían tomarse también por asturiano, aunque la tipografía enfática siempre resulta orientativa.

A Isabel, vecina de Elenita con la que jugaba a las muñecas en el pueblo, puede presuponerse el asturiano como LI, pero que en la secuencia es el español, adaptándose a la todavía competencia monolingüe de Elenita, con marcas tipográficas que llaman la atención de esa alternancia lingüística, tanto para las etiquetas como para los cambios intraoracionales: “-Anselmina, *mío neña, lucerín mío*. [...] -Duérmete *fia* del alma, que velo tu *sueeñu*. Palomina de *blancu* que *non tien aleeru*” (85-86).

De vuelta a Oviedo, la aparición del asturiano coloca al idioma autóctono en otra categoría social; pareciera que cuanto más pobre se es aumentasen las posibilidades de que sea usado, lo que pone sobre el tapete la arquetípica situación diglósica<sup>25</sup>. Se trata de sus antiguos vecinos, que durante la guerra habían defendido a la II República desde su militancia en el Partido Comunista de España. Así

<sup>23</sup> *Vid.*, a modo de ejemplo, <http://canalcocina.es/receta/borona-asturiana-receta-abuela> [26.05.2016].

<sup>24</sup> *Cf.* en <http://recetasanas.blogspot.com.es/2012/03/borona.html> [26.05.2016]: “La boroña es una especie de pan hecho con harina de maíz; un alimento tradicional de los pueblos asturianos en tiempos de escasez. Se cuece sobre unas berzas y se come con el pote asturiano.”

<sup>25</sup> Para el concepto de diglosia, cf. M. Fernández (1995).

apareció una mujer.

-¡Señora, señora!, gritaba [...] -¡Señora, *matáronme al mi hombre!*, dijo en seguida y comenzó a llorar. [...] -*Metióse* en cosas de política. Ya le decía yo: «*Nun te metas, Antonio, nun te metas*. De eso no *vien* nada bueno». Pero él dale que te pego, sin hacer caso. Quería que los *neños* tuviesen mejor vida que nosotros. Por los *neñinos* lo hacía todo. Y ya lo ve...

Señalaba a Mary a su lado mucho más pobre, mucho más flaca que antes.

-Ahora los chavalinos sin padre, pasando más necesidades que nunca [la madre habla del hijo, Antonín, negro de carbón]

-Éste -dijo su madre- *yes* ahora el que trabaja *pa'* la familia. Si *nun fuera por él tendríamos que morir de fame* tu hermana y yo. 'Ta en una carbonería y trae *algunes perres...* (180-181).

Tenemos, entonces, nuevas variaciones en la alternancia, tanto en lo que podría llamarse situación social como en lo relativo a los recursos empleados en la alternancia lingüística. Así, en los fenómenos de la clítica, Fernández Lorences (2011: 93) recuerda que la posición de los clíticos

n'asturianu presenta diferencias notables con respecto a les demás llingües romániques peninsulares. Llama l'atención principalmente que la posición básica o neutra n'asturianu sía la enclisis, tanto coles formes d'imperativu (Dí-yoslo) como d'indicativu (Xuan díxo-yoslo). Esti trazu diferencial agrupa al gallego-portugués y al asturleonés frente al castellanu, aragonés y catalán<sup>26</sup>.

Por lo demás el pasaje es terrible, porque en muy pocas palabras certifica cómo se había implantado a sangre y fuego el nuevo ideario fascista, que propugnaba la despolitización; tan victoriosa, que la propia víctima asume inconscientemente los argumentos del verdugo (*Nun te metas, Antonio, nun te metas* [en política]). Es decir, una viuda, desamparada, con dos hijos, que solo recibe algo de sustento por el trabajo que ya empieza a hacer el hijo mayor, culpa a su marido por meterse en política, porque la política (invisible) era salvar la vida, sin responsabilizar a quienes habían vencido militarmente. Estos implantaron también su triunfo moral, mediante el silencio sin paliativos de los derrotados. La acera estaba rota, pero un arbolín, "a pesar de la guerra, de las bombas, de los desastres" (180), había florecido y seguía dando naranjas.

<sup>26</sup> En cuanto al verbo 'ser' asturiano, vid. García González (1986). Para el mantenimiento de la F- inicial latina, Calvo del Olmo (2012); para los plurales en -es Martínez Álvarez (1972); para los acortamientos desinenciales y el cierre vocálico Muñiz Cachón (2002) y Cano González (1992). Remito también a Andrés Díaz (2013) para un contraste general del asturiano con las demás lenguas iberorromances.

## 5. Balance

Se ha analizado un relato que hace verosímil la aparición de otras voces lingüísticas, sin que presenten mucha mayor sorpresa para la comprensión del castellanohablante monolingüe estándar, como -probablemente- para la pequeña Elenita de los años treinta del siglo XX. Para ello se usan, por ejemplo, recursos tipográficos que desambigüen posibles malentendidos, se seleccionan formas bastante cercanas a la variante de la lengua española de la protagonista o se construye un contexto discursivo que propicie la comprensión. En general, quiero insistir de nuevo, Neuschäfer-Carlón usa parecidos procedimientos de intercomprensión de la escritura a los usados para la transmisión eficaz de variedades de un mismo idioma, tal y como López Morales (2005) apunta para la comprensión de las diferentes variedades del español.

Aparte de su valor literario, la obra atesora una gran potencialidad en la didáctica de las lenguas para franquear el modelo monolingüe en beneficio del plurilingüismo, con toda su riqueza y su complejidad, pero al mismo tiempo, desde la sencillez sin traumas de *La acera rota*. Con ello se fomentaría una distensión que rebasaría vigentes dicotomías cuando nos enfrentamos a relaciones sociales y a lenguas cosificadas, que, antes al contrario, son producidas por una red de heterogeneidades, yuxtaposiciones y uniones establecidas por una especie de poética relacional, la que alimenta, precisamente también, la figuración de la acera: rota, destrozada, desconchada por todas partes. La acera ancha, perfecta y limpia ya no existía. Servía para jugar; si se pisaba la raya, Elenita iría al infierno, pero “no se podía hacer aquel juego del pasado. Tampoco hacía falta. Elena ya llevaba el corazón encogido” (182), después de la guerra.

Ese pavor traspuesto en indiferencia, ya atávico, dificulta que se exhumen las palabras, que haya una adecuada transmisión generacional para contar lo que ocurrió ya hace 80 años en España, porque, como dice Armengou (2014:12), “la víctima acaba sintiéndose culpable [y] el padre asesinado termina siendo el responsable de la desgracia familiar”, como el padre de Mary y Antonín.

## Referencias bibliográficas

- Alarcos Llorach, E. (1994). *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe / Real Academia Española.
- Alcina Franch, J. y J. M. Blecua ([1975]1988). *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- Andrés Díaz, R. d' (2009). *El asturiano en La aldea perdida de Armando Palacio Valdés*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Obtenido el 22 de mayo de 2016 desde <http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-asturiano-en-la-aldea-perdida-de-armando-palacio-valds-o/>
- Andrés Díaz, R. de (2013). *Gramática comparada de las lenguas ibéricas*. Gijón: Trea.
- Andrés Díaz, R. d' (2014). Un esbozo pal estudiu de les interferencies y ultracorrecciones fóniques ente l'asturianu y el castellanu. *Revista de Filoloxía Asturiana*, 14, 14, 137-162.
- Appel, R. y P. Muysken ([1987]1996). Alternancia lingüística y mezcla de códigos. En *Bilingüismo y contacto de lenguas* (pp. 175-196). Barcelona: Ariel.
- Aragón Plaza, Pablo Javier (s/f). *El español: Radiografía de un idioma*. Obtenido el 20 de mayo de 2016 <http://www.eduinnova.es/monografias09/espanol.pdf>
- Armengou, M. (2014). "Prólogo". En Valverde Gefaell, C. *Desenterrar las palabras. Transmisión generacional del trauma de la violencia política del siglo XX en el Estado español* (pp. 11-14). Barcelona: Icaria.
- Blas Arroyo, J. L. (1993). Perspectiva sociofuncional del cambio de código: Estado de la cuestión y aplicaciones a diversos casos del bilingüismo peninsular. *Contextos*, 21, 221-264.
- Bórquez, N. (2011). Memoria, infancia y guerra civil: el mundo narrativo de Ana María Matute. *Olivar*, 12, 16, 159-177. Obtenido el 25 de marzo de 2016 desde <http://www.olivar.fahce.unlp.edu.ar>
- Bossong, G. (2009). Suiza: identidades lingüísticas complejas en un país plurilingüe. En L. M. Calvo, I.; López, V.; Ziswiler y C. Albizu (Coords.). *Migración y exilio españoles en el siglo XX* (pp. 69-80). Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- Burke, P. (2006). *Lenguas y comunidades en la Europa moderna*. Madrid: Akal.
- Callebaut, S. (2011). *Entre sistematización y variación: El sufijo diminutivo en España y en Hispanoamérica*. Gent: Universiteit Gent.

- Calvo del Olmo, F. J. (2012). Una frontera lingüística en las lenguas románicas: La pérdida de f- latina en castellano. *Abelache*, 2 - 1, 127-142.
- Candelier, M. (Coord.) (2008). *MAREP. Marco de Referencia para los Enfoques Plurales de las Lenguas y de las Culturas*. Graz: Centre européen pour les langues vivantes. Obtenido el 14 de octubre de 2015 desde <http://www.ecml.at>
- Cano González, A. M<sup>a</sup> (1992). Evolución interna del asturiano. *Lexikon der Romanistischen Linguistik, volume IV*, 1, 407, 652-680.
- Canonica, E. (1991). *El poliglotismo en el teatro de Lope de Vega*. Kassel: Reichenberger.
- Canonica, E. (1996). Del pecado plurilingüe a la absolución monolingüe. *La Farsa del Sacramento, llamada de los lenguajes*. Criticón, 66-67, 369-382.
- Canonica, E. (1996a). Lenguas en la escena: el plurilingüismo en el teatro prelopesco. En Arellano, I.; Pinillos, C.; Vitse, M. y F. Serralta (Coords.). *Studia aurea: actas del III Congreso de la AISO* (Toulouse, 1993). GRISO, 109-118.
- Cortes Generales (1978). *Constitución Española. Texto consolidado*. Obtenido el 3 de junio de 2016 desde <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-1978-31229>
- Domènech, M. y F. J. Tirado (1998). Claves para la lectura de textos simétricos. En Domènech, M. y Tirado, F. J. (Comps.). *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad* (pp. 13-50). Barcelona: Gedisa.
- Drachler, L. (2014). La memoria colectiva de la Guerra Civil Española a través del papel infantil en el cine: Un estudio de caso. *FILMHISTORIA Online*, XXIV, 1. Obtenido el 16 de mayo de 2016 desde <http://revistes.ub.edu/index.php/filmhistoria/article/viewFile/14059/17364>
- Eco, U. (1994). *La búsqueda de la lengua perfecta europea*. Barcelona: Crítica.
- Fernández, M. (1995). Los orígenes del término diglosia: historia de una historia mal contada. *Historiographia linguistica*, 22, 1-2, 163-195.
- Fernández Lorences, T. (2015). Sintaxis de los complejos verbales y posición de los clíticos n<sup>o</sup> asturiano. *Revista de Filología Asturiana*, 14, 93-114.
- Fuentes González, A. D. (2013). De momento, lenguas alla bolognese. *Porta Linguarum: revista internacional de didáctica de las lenguas extranjeras*, 19, 239-256.
- Fuentes González, A. D. (2015). Lectura sociolingüística de la emigración española a Alemania. *El caso de Antonio en el país del silencio, de Mercedes Neuschäfer-Carlón*. *Boletín Hispánico Helvético*, volumen 26 (otoño 2015), 41-69.

- Fuentes González, A. D. (2015a). Innovación en la tradición de ELE. Una energía renovable. En Stala, E., Balches Arenas, R. S. y Tatoj, C. (Eds.) *Tendencias en la enseñanza de español LE. Perspectivas glotodidácticas y metodológicas contemporáneas* (pp. 109-127). Kraków: Uniwersytetu Jagiellońskiego.
- Fuentes González, A. D. y Fimognari, S. (2012). Las valoraciones sociolingüísticas de Dante y su persistencia en la Italia actual. *RSEI (Revista de la Sociedad Española de Italianistas)*, Vols. 7-8, 2011-12, 173-203.
- Fuentes González, A. D. y Schmitte, Ch. M<sup>a</sup>. (2013). Estudio contrastivo del B1 en el Goethe Institut y en el Instituto Cervantes: prospectiva social, pragmática y psicolingüística para la certificación lingüística. *Pragmalinguística*, 21, 59-85.
- García-Azkoaga, I. M<sup>a</sup> e Idiazábal, I. (Eds.) (2015). *Para una ingeniería didáctica de la educación plurilingüe*. Bilbao: Editorial Universidad del País Vasco.
- García González, F. (1986). Presente del verbo ser en Asturias (Actualidad). *Archivum*, XXX-VI, 365-380.
- Gimeno Menéndez, F. (1984). Multilingüismo y multilectismo. *ELUA (Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante)*, 2, 61-89.
- González, M.; Guillén, C. y Vez, J. M. (Eds.) (2010). *Didáctica de las lenguas modernas: Competencia plurilingüe e intercultural*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Gräfin Deym, I. (2007). La memoria de la guerra civil española en la literatura infantil y juvenil. *Stud. hist., H.<sup>a</sup> cont.*, 25, 181-190.
- Hamel, R. E. y Sierra, M<sup>a</sup> T. (1983). Diglosia y conflicto intercultural: La lucha por un concepto o la danza de los significantes. *Boletín de Antropología Americana*, pp. 89-110.
- Hobsbawn, E. ([1990]1998). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- Hudson, R. A. (1982). *La sociolingüística*. Barcelona: Anagrama.
- Jiménez Ramírez, F. (2000). El español en la Suiza alemana: características léxicas de la segunda generación de hispanohablantes. *ELUA (Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante)*, 14, 117-150.
- Kabatek, J. (2006). Requisitos para ser lengua: el caso del asturiano y de otras modalidades lingüísticas de España. En Kabatek, J. y Castillo Lluch, M. (Eds). *Las lenguas de España: política lingüística, sociología del lenguaje e ideología desde la transición hasta la actualidad* 8pp. 141-158). Madrid: Iberoamericana-Vervuert.

- Konvalinka, N. A. (1985). *La situación sociolingüística de Asturias*. *Lletres Asturianes* 16, 29-66.
- Lage Fernández, J. J. (1993). El relato juvenil de tema histórico. *CLIJ (Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil)*, 50, Sección BIBLIOGRAFÍAS, 21-29.
- Lapesa, R. (1961). Del demostrativo al artículo. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 15, 1/2, 23-44.
- Llera Ramo, F. J. (1991). *Los asturianos y la lengua asturiana. Estudio sociolingüístico para Asturias*. Uviéu: Serviciu de Publicaciones del Principáu d'Asturies.
- López Alonso, C. y Séré, A. (2001). Procesos cognitivos en la intercomprensión. *Revista de Filología Románica*, 18, 13-32.
- López Morales, H. (1989). *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- López Morales, H. (2005). *La aventura del español en América*. Madrid: Espasa Calpe.
- Lüdtke, J. (1999). Las variedades contactuales y el asturiano. *Lletres Asturianes*, 72, 23-43.
- Martínez, A. (Coord.) (2013). *Huellas teóricas en la práctica pedagógica. El dinamismo lingüístico en el aula intercultural*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Martínez Alcalde, M<sup>a</sup> J. (1996). Morfología histórica de los posesivos españoles. València: *Revista Cuadernos de Filología*, Anejo XIX.
- Martínez Álvarez, J. (1967). Bable y castellano en el concejo de Oviedo. En *Archivum*, 17, 113-136.
- Martínez Álvarez, J. (1972). El cambio /-as/>/-es/ del asturiano central. *Archivum*, 22, 291-303.
- Mauro, M. T. de (1977). Il plurilinguismo nella società e nella scuola italiana. En R. Simone y Ruggiero, G. (eds.). *Aspetti sociolinguistici dell'Italia contemporanea* (pp. 87-102). Roma: Bulzoni.
- Moreno Cabrera, J. C. (2006). *De Babel a Pentecostés: Manifiesto plurilingüista*. Barcelona: Horsori.
- Moreno Cabrera, J. C. (2016). *Multilingüismo y lenguas en contacto*. Madrid: Síntesis.
- Muñiz Cachón, C. (2002). Rasgos fónicos del español hablado en Asturias. *Archivum*, 52-53, 323-349.

- Pawlikowska, M. (2015). *Cambio de código entre el gallego y el castellano: formas y motivaciones*. Łódź: Uniwersytet Łódzki. Obtenido el 22 de mayo de 2016 desde <http://dspace.uni.lodz.pl/xmlui/handle/11089/17163>
- Pazos, A. (2004). Narrativa y subjetividad. A propósito de Lisa, una «niña española». *Revista de Antropología Social*, 13, 49-96.
- Poplack, S. (1983). Lenguas en contacto. En H. López Morales (1983). *Introducción a la Lingüística actual* (pp. 183-207). Madrid: Playor.
- Porto Dapena, J. Á. (1982). Los posesivos personales del español: intento de descripción funcional. Dicenda. *Cuadernos de Filología Hispánica*, (1), 55-108.
- Principado de Asturias (1998). *Ley 1/1998, de 23 de marzo, de uso y promoción del bable/asturiano*. En *Boletín Oficial del Principado de Asturias*, número 73, de 28 de marzo de 1998. Obtenido el 3 de junio de 2016 desde <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1998-10126>
- RAE (Real Academia Española) (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Obtenido el 22 de mayo de 2016 desde <http://aplica.rae.es/grweb/cgi-bin/buscar.cgi>
- Rebollo Torío, M. A (1993). El apodo y sus características. *Anuario de estudios filológicos*, 16, 343-350.
- RedELE (2011). Entrevista a Vega Llorente Pinto. En *redELE: Revista Electrónica de Didáctica ELE*, 23, 4-15.
- Ridruejo, E. (2005). La analogía en los procesos de estandarización de las lenguas. El ejemplo del asturiano. *Lletres Asturianes*, 90, 7-23.
- Rossich, A. (1996). Formas del plurilingüismo literario: Textos de doble y triple lectura. En Arellano, I.; Pinillos, C.; Vitse, M. y Serralta, F. (Coords.), 1, (Plenarias; General; Poesía) *Studia aurea: actas del III Congreso de la AISO* (Toulouse, 1993), GRISO, pp. 501-512.
- Sala, M. ([1986]1998). *Lenguas en contacto*. Madrid: Gredos.
- Sáiz Ripoll, A. (2003). La infancia que no cesa (La obra de Mercedes Neuschäfer-Carlón). *Revista de Literatura. Especial de animación a la lectura*, 203, 12-14.
- Sáiz Ripoll, A. (2007). La obra de Mercedes Neuschäfer-Carlón: historias sin edad. *Revista de Literatura. Especial poesía*, 228, 9-18.
- Sancholuz, C. (2003). La construcción del área cultural caribeña: los aportes de Édouard Glissant a partir de «Le discours antillais». *Orbis Tertius*, VIII, 9, 1-9.

- Schmid, S. (2009). La situación sociolingüística de los inmigrantes españoles en la Suiza alemana. En Calvo, L. M.; López, I.; Ziswiler, V. y Albizu, C. (Coords.). *Migración y exilio españoles en el siglo XX* (pp. 81-106). Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- Schmidely, J. (Coord.), M. Alvar Ezquerro y C. Hernández González (2001). *De una a cuatro lenguas. Intercomprensión Románica: del español al portugués, al italiano y al francés*. Madrid: Arco Libros.
- Thonabauer, B. (2002). *Inhalte, Themen und Konzepte des Romanwerks der spanischen Kinder- und Jugendbuchautorin Mercedes Neuschäfer-Carlón*. Frankfurt am Main: Universität Frankfurt.
- Trudgill, P. y Hernández Campoy, J. M. (2007). *Diccionario de Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Vázquez Ramil, R. (2013). Reseña de Neuschäfer-Carlón, Mercedes (2013). «Fortuny, 53. Residencia de Señoritas». Madrid: Ediciones Vitrubio. *Innovación Educativa*, 23, 285-286.
- Veselá, K. (2015). *El castellano en Asturias: la interferencia morfosintáctica como fenómeno sociolingüístico [Ústav románských jazyků a literatur. Španělský jazyk a literatura]*. Brno: Masarykova Univerzita, Magisterská diplomová práce.
- Vez Jeremías, J. M. (1998). La intercomprensión (aprender a comprender las lenguas): una autopista comunicativa para Europa. En Oro, J. M. Cabanas y Varela Zapata, J. (Coords.). *Diálogo de culturas* 8pp. 181-199). Santiago de Compostela: Universidade.
- Vez Jeremías, J. M. (2004): La dimensión intercomprensiva en el aprendizaje de lenguas extranjeras en Europa. *CAUCE, Revista de Filología y su Didáctica*, 27, 419-457.

### Obras literarias

- Neuschäfer-Carlón, M. ([1988]1999). *Antonio en el país del silencio*. León: Everest.
- Neuschäfer-Carlón, M. (1986). *La acera rota. Memoria de un comienzo*. Barcelona: La Gaya Ciencia.
- Neuschäfer-Carlón, M. (1990). *La acera rota. Memoria de un comienzo*. Madrid: Mondadori.
- Neuschäfer-Carlón, M. (1995). *La acera rota. Memoria de un comienzo*. Oviedo, GEA.
- Neuschäfer-Carlón, M. (2011). *La acera rota. Memoria de un comienzo*. Vigo: Cardeñoso.

- Neuschäfer-Carlón, M. (2014). *La acera rota. Memoria de un comienzo*. Hrsgg. und kommentiert von H.-J. Neuschäfer. Stuttgart: Reclam Fremdsprachentexte.
- Palacio Valdés, A. ([1903]2006). *La aldea perdida*. Edic. de Fº Trinidad. Obtenido el 15 de mayo de 2016 desde <http://data.cervantesvirtual.com/manifestation/268984>